

EDUCACIÓN ARTÍSTICA, INVESTIGACIÓN Y SOCIEDAD.

‘EDUCACIÓN PROBLEMATIZADORA EN EL HOSPITAL ALEJANDRO KORN: LA APLICACIÓN DE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA DE FREIRE EN UN ÁMBITO DE TALLER ARTÍSTICO EN UNA INSTITUCIÓN MENTAL’

Germán Casella, alumno de la carrera Historia del arte, orientación artes visuales de la FBA, UNLP.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES Y PRESENTACIÓN DE TALLER

El Hospital neuropsiquiátrico Alejandro Korn en Melchor Romero, partido de La Plata, es un centro de salud mental y hospital general donde hay pacientes e internos con alteraciones psiquiátricas. Fue fundado en 1884 y actualmente es también un centro de capacitación de grado y un foco comunitario de asistencia en salud mental. Entre 1986 y 2010 se crearon centros de rehabilitación psicosocial y se comenzaron a implementar los dispositivos de talleres artísticos y productivos. Dentro de esta implementación, se fundó, entre el 2009 y el 2010 un centro de rehabilitación llamado Club Social. Funciona en el sector de pacientes crónicos y es un club dirigido por terapeutas, psicólogos, enfermeros, estudiantes y acompañantes terapéuticos. En él se brinda un espacio de autogestión y aprendizaje desde talleres varios, se distribuye, también, la leche, azúcar y yerba a pacientes subagudos y crónicos que están autorizados a asistir al club con intenciones de futura externación. La premisa del mismo es que ese es un lugar que se compara con salir a la calle, se presenta como hacer una actividad ajena al ámbito del hogar. Por tanto, se exige a los pacientes buena presencia a la hora de salir de la sala y dirigirse al Club, constancia y puntualidad. Estos puntos se corresponden al hecho de que, como ya dijimos, se brindan talleres dentro del mismo. Algunos de ellos son de Salud e Higiene, Taller de Teatro, Taller de Manejo de dinero, Taller de Lecto-escritura y, nuestro estudio de caso, el Taller de Dibujo y expresión artística. Este Taller lo compartimos y dictamos entre tres estudiantes de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP, dos alumnas de Plástica y uno de Historia del arte. El Taller tiene una duración de hora y media, es un encuentro semanal y suele estar organizado en tres etapas (que desarrollaremos más avanzado el trabajo) cuyos límites son accesibles a variar según las necesidades del grupo poblacional que es heterogéneo y dinámico¹. En el marco de este taller que busca aportar a la recuperación y futura externación de pacientes es que decidimos aplicar lo que Paulo Freire dio en llamar pedagogía del oprimido².

Habiendo contextualizado al taller es que se puede decir que nuestro propósito en esta investigación será, primero, dar cuenta de la situación de opresión que viven los pacientes mentales en el Hospital Alejandro Korn. De esta manera se buscará, luego, demostrar la necesidad de la aplicación de la educación problematizadora de Freire desde una práctica artística que permita generar posibilidades, curiosidad crítica y producción del conocimiento en colaboración con el educador. La educación artística crítica aparecerá así como medio liberador del paciente, oprimido por un sistema de salud mental que lo cosifica y anula su relación con el mundo.

LA OPRESIÓN EN RELACIÓN A LA INSTITUCIÓN MENTAL

Primeramente debemos definir qué entendemos por opresión en relación a las aseveraciones propuestas por Freire. La opresión es, en un principio, el acto prohibitivo de ser más. Por tanto, es el acto de ser cosa ante los ojos del opresor. Un

¹ Es dinámico en tanto varía clase a clase la asistencia de pacientes aunque suele haber un grupo fijo de alumnos.

² FREIRE, Paulo: (2002) ‘Pedagogía del oprimido’ – Ed. siglo XXI. Buenos Aires.

oprimido, para el autor, es un desaharrapado, un abandonado del mundo. El opresor, entonces, es aquel que aplasta la posibilidad humana. El oprimido, víctima, es inmerso en el engranaje de la estructura dominante como un ente subordinado cuyo miedo es la libertad. Esto es así en tanto el oprimido no es un ser para sí si no un ser para otro (para el opresor). Es esta una relación violenta de no reconocimiento como otro humano, es decir, la prohibición de ser del oprimido por parte del opresor, quien reemplaza el derecho a vivir del oprimido por el derecho a sobrevivir. Una víctima de la opresión es un ser marginado controlado, y el acto de controlar es una acción aplastadora de carácter necrófilo. Dicho todo esto, citaremos a Freire, refiriéndose a Fromm para resumir, cuál es la noción de opresión que manejamos:

“Mientras la vida – dice Fromm- se caracteriza por el crecimiento de una manera estructurada, funcional, el individuo necrófilo ama todo lo que no crece, todo lo que es mecánico. La persona necrófila se mueve por un deseo de convertir lo orgánico en inorgánico, de mirar la vida mecánicamente como si todas las personas vivientes fuesen objetos. Todos los procesos, sentimientos y pensamientos de vida se transforman en cosas. La memoria y no la experiencia; tener y no ser es lo que cuenta. El individuo necrófilo puede realizarse con un objeto –una flor o una persona- únicamente si lo posee; en consecuencia, una amenaza a su posesión es una amenaza a él mismo; si pierde la posesión, pierde el contacto con el mundo.”³

Habiendo explicado la definición de opresión que manejamos en esta investigación, pasaremos a analizar las situaciones que se viven en el Hospital Alejandro Korn. En principio, sentimos la necesidad de aclarar que la salud mental, según la entendemos nosotros, es un proceso que se divide en dos partes: una parte biológica y otra psicológica⁴. Por tanto, la primera situación de opresión que se genera sobre los pacientes es la propia del organismo. Esto quiere decir que el primero que los anula como hombres y mujeres son ellos mismos, por su condición de enfermos mentales. Referimos a esta ‘auto-opresión’ como algo que nos excede al estudio de nuestro trabajo, no estamos capacitados para aportar soluciones a aspectos específicos de la enfermedad. Por tanto le agregaríamos una parte al proceso de salud que es el factor social. Es ahí donde se da la situación opresora que vamos a analizar.

Lo primero que debemos resaltar es que el sistema hospitalario, en este caso del Hospital Alejandro Korn, se jacta de ser un espacio contenedor para personas que han perdido el rumbo mental y buscan recuperarse. Es esto no más lo que dentro de una situación de opresión se llamaría falsa generosidad. El sistema opresor es generoso ante la amenaza de perderse en su autorrealización, es decir, el Hospital se muestra caritativo para no disolverse. Esto lo logra desde ser un lugar donde todos aquellos que han sufrido una pérdida, sea biológica y/o psicológica severa, pueden ser depositados para así ser ayudados y lograr su reinserción en el mundo. Y ahí el problema de la falsa generosidad, cómo va a ser un lugar que los reinserte si el espacio físico del hospital se ubica en el sector más marginal de la Ciudad de La Plata (Melchor Romero). Se genera, entendemos, entonces, una situación en la que se supone que se los ayuda pero desde un principio se los anula físicamente del mundo. A modo anecdótico, contamos que para llegar a cada encuentro semanal a dictar el taller de Dibujo y expresión artística, nos espera un viaje de una hora. Todos aquellos hombres y mujeres que no estén dispuestos a emprender este tipo de viajes no se cruzarán nunca con los internos del Hospital. A esto se le puede refutar que es un sitio histórico de varios años de antigüedad que requiere muchas hectáreas para albergar a sus miles de partícipes. Pero otra vez traemos la idea de que es un espacio de ayuda, más cuando entramos en el sistema, notamos que esta es una ayuda que se funda, en principio, en una desigualdad total. Los internos son inferiores, no poseen

³ En FREIRE, Paulo: (2002) ‘Pedagogía del oprimido’ pp. 80 – Ed. siglo XXI. Buenos Aires.

⁴ Tal y como se la explicó en la conferencia dictada por GORBACZ, Leonardo: (2012) “Propuesta de reforma del Código Civil” en Jornadas Multidisciplinarias 2012 “Hospital Alejandro Korn” Melchor Romero.

capacidad crítica ni libertad de expresión. Son rotulados, masificados y robotizados según el grado de su enfermedad mental. Pongamos un ejemplo para dar cuenta de la situación vivida por un paciente promedio: un sujeto sufre un brote psicótico y es internado en el Hospital en la sala de agudos. Ahí es abandonado por toda humanización, a su apellido se le agrega el nombre de la sala y, sumado a su pérdida del proceso mental, se ve invadido por la demencia de otros. Se calcula que, como mínimo, un agudo pasa encerrado en la sala cuatro meses. Es decir que este sujeto, que pronto será objeto, pasa un tiempo considerable como parte de una masa de hombres y mujeres que a la vista de aquellos que manejan el hospital ni siquiera son sujetos. Decimos esto ya que no se les permite, por decir, ver más allá de las ventanas, o no se les permite bañarse, divertirse, pensar, sólo sobrevivir. El factor social que analizamos acá como problema es que se reemplaza, dejándolos en el olvido de esa sala, el derecho a vivir por el derecho a sobrevivir. Y esto es una característica principal para la relación opresor-oprimido. Siempre tenemos en cuenta que la primera opresión es la propia, pero la segunda, y la posible a modificar, es que existe todo este proceso de deshumanización dado desde el mismo sitio que supone ayudarlos y acogerlos, la falsa generosidad del opresor. A modo de reflexión y de fijar imagen, quisiéramos hacer una analogía de esta situación con el tratamiento de la locura en el Medioevo al que se refiere Foucault⁵. Hacia el final de la Edad Media, la lepra va desapareciendo del mundo occidental más no así las estructuras de segregación social. Es decir que subsiste una considerable separación rigurosa dentro de los grupos humanos y ahora el lugar de la lepra es ocupado por el de la locura. Todo aquel enfermo mental (aunque no considerado así) que moleste en la ciudad, era subido a un navío a trasladarse a otro espacio, a purificarse con el agua y desaparecer, y así como era preso de su misma partida, perderse. Esto es la Nave de los Locos que ya plasmaba El Bosco en el Siglo XVI, aquellos cuya existencia se basa en la nada, en vivir muertos. Traemos estas cuestiones a colación para invitar a la primera reflexión de esta investigación. ¿Qué diferencia hay entre aquellos 'locos medievales' y los pacientes de Romero en tanto desaparición del mundo? Unos se pierden en el agua y otros se pierden en una sala, más ambos son olvidados por todo el resto de la sociedad, dejados a sobrevivir, a vivir en la nada.

Pero ahora volviendo a nuestro estudio específico. Volvemos a citar nuestro ejemplo, este sujeto que ingresó a agudos, es sometido a una serie de medicamentos y entrevistas que le permiten pasar al sector de subagudos. A visión del opresor, en este caso el sistema hospitalario, el paciente Nombre Apellido Nombre de Sala pasa a crecer estructuralmente, de manera funcional. Deja espacio para nuevos casos agudos y se forma como la masa de 'subagudos'. Ahora puede salir de la sala que lo acogió y deshumanizó durante meses. A este crecimiento es al que nos referimos cuando hablamos de necrofilia, pues crece el sujeto de manera mecánica, no orgánica. Finalmente, nuestro ejemplo se encuentra capacitado, a visión del opresor, para ser trasladado al sector de crónicos. Los medicamentos, el supuesto progreso mental y la falsa generosidad del hospital le permiten deambular por el lugar, dormir en salas con otros en su supuesta misma condición, acceder a una pensión por parte del Estado, dicho erróneamente 'vivir'. Pero para llegar a este vivir tuvo que pasar, nuestro ejemplo, por todo un proceso de opresión que lo anuló, desde un principio como hombre y mujer perdido y deseoso de seguir viviendo. Ya no puede ser para sí, si no que ahora es un ser para otro. Si no está el sujeto opresor que le indica la hora de bañarse, de comer, de distenderse, de 'vivir', el paciente oprimido se siente más perdido aún, no es pues no tiene en quien ser. Pero no existe como hombre y mujer de esta manera, pues no tiene espacio para pensar críticamente al mundo, sólo lo anhela como algo que pasó y de lo que desearía volver a formar parte. Es un ente subordinado a la estructura del hospital, quiere la libertad pero a la vez tiene miedo, un miedo creado desde la situación de poder que ejerce la misma institución, que los mira

⁵ FOUCAULT, Michel: 'Historia de la locura en la época clásica I', versión digital.

como objetos de su posesión. Seguramente nuestro sujeto-ente-ejemplo ha tenido suerte en poder crecer inorgánicamente dentro del engranaje opresor, pero no hay que olvidar que quedará perdido, momificado en alguna sala y de ahí sólo saldrá muerto o, en el mejor de los casos, acompañado por algún guía a dar un paseo. Su contacto con el mundo es desde la posesión del opresor, él viene de afuera y lo inserta aún más en la situación de opresión pensándolo como un objeto que no es un ser social e histórico. Las historias que el paciente oprimido tenga para contar no son válidas, son delirios que produce la enfermedad y esto no los califica como partícipes en conversaciones cotidianas, por ejemplo. Toda producción o acción es tomada como producto de 'ser un loco' y no de ser un sujeto que ha perdido el rumbo, busca ayuda y, en el mejor de los casos, puede reinsertarse en el mundo como una persona más que es.

Así es que podemos decir que el paciente es (y fue como ya referimos de manera histórica) visto de manera necrófila por un control aplastador fundado en la subestimación y desinterés en el factor humano, en el no reconocimiento como otro. De todo esto podemos resumir que el proceso de humanizar para la conciencia opresora es la de no ser más, la de un ser menos que no debe percibir el no yo. Por tanto, si buscamos la liberación de la opresión la encontraremos como el resultado de la concienciación del oprimido sobre el mundo de manera tal que se llegue a este conocimiento como sujeto y no como objeto. Es en este marco en el que se desarrolla el taller de Dibujo y Expresión artística que se dicta en el Club Social del Hospital Alejandro Korn.

LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA CRÍTICA COMO MEDIO LIBERADOR

Nuestro estudio de caso, una vez más, es el Taller de Dibujo y expresión artística que dictamos en el Club Social. Este Club es un espacio de rehabilitación: sólo acceden a él aquellos pacientes que son autorizados a ello, aquellos cuya enfermedad o patología les permite tener noción de sus actos. El sentido del Club es la autogestión, brindar herramientas para el propio desarrollo de cada uno de sus partícipes. Por tanto la intención de sus directores y educadores es la de preparar a los internos para una futura externación, y así se les exige, por ejemplo, que estén higienizados y bien vestidos para entrar. Esto viene dado de una frase que se escucha mucho hacia los pacientes en el contexto del club: 'esto es como salir a la calle'. Si bien la limpieza no depende enteramente del paciente (son bañados todos los días en grupo por enfermeros) pues las salas están colapsadas y hay falta de atención por parte del personal, el Club Social brinda baños, agua y jabón y a veces ropa para aquel que lo requiera. Esto incluye comprensión de parte de los organizadores del club, no es ridiculización. Lo más importante del club es que en él funcionan talleres productivos que apuntan no sólo al esparcimiento mental de los internos si no también a la recuperación y fomento de la autogestión para salir al mundo.

Así, como ya referimos, nuestro estudio es sobre el Taller de Dibujo y Expresión artística que dictamos todos los Viernes durante una hora y media en el Club Social. Primeramente se puede decir que la organización básica del taller se divide en tres etapas. La primera etapa es la que llamamos de escucha: se disponen diez minutos para que los alumnos-internos cuenten su experiencia en la semana y así poder generar más concentración a la hora del trabajo. Luego la segunda etapa consiste en la explicación de la consigna del día y la distribución de los materiales. Finalmente, la tercera etapa es la de producción, que a su vez se divide en un espacio para pensar el dibujo, plasmarlo y pintarlo si así lo requiere. Desde esta organización aplicamos la pedagogía crítica de Freire bajo la premisa de que la subjetividad que surge en una clase es el paso previo para la organización de la siguiente. Para explicar esto, debemos dar cuenta de, primero, cuál es la educación problematizadora a la que nos referimos.

Lo que más se destaca de la educación problematizadora, pedagogía crítica o del oprimido que propone Freire es que se define como antagónica a la educación

bancaria o tradicional. En esta el educador es quien posee el saber y solidariamente produce una narración petrificada que llena el recipiente vacío que es el educando. Así existe la contradicción entre el que sabe y el que no sabe nada, el educador educa y el educando es educado. Si el educador habla, el educando escucha sin objeción, es un objeto pensado, quien se acomoda a los contenidos programáticos del educador. El educando es un objeto pues el educador no quiere su libertad crítica, disminuye su creatividad llenándolo de conocimientos que el educando deberá guardar en compartimentos estancos. De esta manera, el educando es oprimido por el educador, es quien participa en él como un objeto que debe ser corregido y ahogado con conocimientos que no pueden ser aprehendidos de manera crítica, lo que anula su relación con el mundo. Desde Freire la primera refutación que se le puede hacer a la educación bancaria es que nadie educa a nadie ni nadie se educa a sí mismo, los hombres y mujeres somos educados en comunión y el mundo es el mediador. El educador es educando y viceversa y juntos hacen al mundo críticamente desde la conciencia del mismo. Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, la anulación del sujeto paciente en Romero, y sumado a la opresión ejercida desde la educación tradicional, nos resulta inconcebible aplicarla a nuestro Taller artístico que justamente apunta a la liberación desde el conocimiento. Tratemos de no ser fatalistas, ni positiva ni negativamente: los pacientes no van a curarse por el taller, pero, como Freire refiere, siempre hay algo por hacer, y este taller es una herramienta más para la futura externación. Dicho todo esto, explicaremos la dinámica del taller para definir a la pedagogía crítica. Debemos decir que nosotros como sujetos a cargo del taller pretendemos ser restauradores de la humanidad⁶. Hay que tener en cuenta que la pedagogía del oprimido es la que se elabora con el oprimido y no para él, ninguna práctica liberadora puede distar de un oprimido, se debe luchar con él como uno más. Freire explica: “nuestro objetivo es llamar la atención de los verdaderos humanistas sobre el hecho de que ellos no pueden, en la búsqueda de la liberación, utilizar la educación bancaria so pena de contradecirse en su búsqueda”⁷. Y esto es algo que no podemos ignorar teniendo en cuenta que apuntamos, desde la enseñanza artística, a la liberación del sujeto objeto oprimido.

Todo educador y todo educando es un sujeto curioso que se sabe incompleto y así emprende su búsqueda con esperanza. Se vuelve entonces capaz de captar y transmitir el sentido de la realidad, es decir que comprender implica la posibilidad de transmisión. Por tanto, nosotros que ocupamos el rol de educadores en el Taller debemos ayudar a los educandos, que han perdido el rumbo mental y están siendo oprimidos por el sistema hospitalario, a construir la inteligibilidad de las cosas, a aprender a comprender, pues esto implica la futura comunicación de la comprensión. No se puede, en nombre de la academia artística, hacer una clase incomprensible para un enfermo mental sobre perspectiva renacentista o retórica barroca, o la misma historia de la locura a la que nos referíamos en un principio. Es algo que no sirve para la liberación, sería tiempo perdido. Pero tampoco podemos tratarlos de manera simplista, pues sería subestimarlos, pensar que no están a la altura de comprender los contenidos y reducir todo a falsas verdades. Debemos ser simples para hacer inteligible al mundo para la visión de un interno mental y así lograr la posibilidad de comunicación. ¿Cómo van a ver al mundo, a hacerlo y rehacerlo a la par del educador si no se los considera como ‘seres sociales, culturales, históricos y comunicativos’⁸? No podemos ridiculizarlos por más disparatados que sean sus comentarios, por infantiles que resulten sus producciones, ni discriminarlos por tener olor o estar sucios,

⁶ Sentimos la necesidad de aclarar que, como explica nuestro autor, el educador debe cumplir su función sin pensar por ello que va a cambiar el mundo, se debe ser solidario sin convertirse en un opresor más. La intención del educador crítico es buena, no confundir con falsa generosidad.

⁷ En FREIRE, Paulo: (2002) ‘Pedagogía del oprimido’ pp. 82 – Ed. siglo XXI. Buenos Aires.

⁸ En FREIRE, Paulo: (2008) *El grito manso*, Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. (Cap. 2 “Práctica de la pedagogía crítica” pp. 34)

sólo hay que comprender el por qué de eso⁹. No hay buena comunicación con previa desvalorización, enseñar es posibilitar, dejar salir los problemas, las inquietudes en un marco de limitación para valorar la libertad. Desafiar a los alumnos, los pacientes, a ser partícipes como sujetos de su propia formación, a producir conocimiento en colaboración, a buscar, desde la práctica artística, su propia reinserción en el mundo. Ante todo lo que se ha dicho en este trabajo es que se decidió aplicar la pedagogía artística crítica bajo la premisa que referimos antes: la subjetividad de uno es la consigna para la clase siguiente. Para explicar este lema que permite dejar ver los



deseos y las dificultades de los alumnos-pacientes, daremos cuenta del proceso trabajado durante el lapso sucedido entre los meses de abril y junio.

Hacia los primeros días del mes de abril se dictó la primera clase. Al no haber precedente de este encuentro, decidimos llevar una consigna lo suficientemente abierta como para dejar salir los deseos y lo subjetivo de cada paciente ahora alumno. Pensamos en uno de los elementos de la educación a los que refiere Freire y nos propusimos

darle identidad al espacio pedagógico. El aula en la que se desarrolla el taller es una antigua sala de pacientes crónicos dividida por roperos, y estaba decorado con elementos infantiles, remontaba a un jardín de infantes. Por tanto la primera consigna fue darle identidad al lugar, a lo cual se propuso a los alumnos-pacientes que pensarán en una cosa, un lugar, una situación favorita, para dibujarlo y luego pintarlo. Finalmente las producciones serían colgadas en el espacio pedagógico y así haríamos de él un gran lugar favorito. Todas estas cuestiones fueron planeadas por aquellos que ocupamos el rol de educadores, puesto que parte de la aplicación de la pedagogía crítica implica pensar el tiempo pedagógico, no vivirlo simplemente. Se debe tener en cuenta que todo tiempo pedagógico es tiempo de pregunta, pues la pregunta implica curiosidad y este es el motor principal para la generación de conocimiento. Así los alumnos-pacientes se llenaron de preguntas, pidiendo autorización en algunos casos para utilizar ciertas ténperas, por ejemplo, o anulados por pensar qué cosa era algo favorito. De esta manera se los escuchó y se tuvo en cuenta otro aspecto de la educación problematizadora que es aprender a leer al otro como si fuera un texto. Quienes cumplíamos el rol de educadores fuimos educados ante cada duda o certeza de los pacientes-alumnos, brindando libertad pero sin perder de vista la autoridad. Y en este contexto de aprender a leer al educando, a conocer sus deseos, frustraciones y logros, surgió la primera subjetividad que fue el pie de la consigna para la clase siguiente. Esto tiene que ver con aprovechar el tiempo pedagógico en favor de los deseos del alumno. La primera subjetividad surgió gracias a uno de los alumnos-pacientes que se hace llamar el Chino. Acá necesitamos hacer otra salvedad: sabemos que no es correcto académicamente nombrar al sujeto que se ha estudiado, pero aquí no se ha estudiado a ningún sujeto, se ha hecho un trabajo en colaboración con un otro. Y además, no consideramos correcto anular a un sujeto que ya es anulado de por sí, y esto lo vemos abalado por el mismo Freire quien refiere que se debe modificar la academia, sin ignorarla, a favor de la mayoría. Volvemos ahora, a partir de esta aclaración, al Chino. Él no habla con claridad pues es un adicto en

⁹ Dicho esto en referencia a: '¿Cómo puedo comprender a los alumnos de la villa si estoy convencido de que son sucios y tienen mal olor, si soy incapaz de comprender que están sucios porque no tienen agua para bañarse?' en FREIRE, Paulo: (2008) *El grito manso*, Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. (Cap. 3 "Elementos de la situación educativa" pp. 52)

recuperación, pero logramos comprender que no sabía cómo comenzar su dibujo sobre 'algo favorito'. A esto se le respondió explicándole que debía tomar el lápiz y trazar una línea, algo que hicimos generando una espiral abierta. Chino decidió continuar con su dibujo de manera tan libre que plasmó un pato desde la línea que se le propuso. Es decir que tomó la propuesta pedagógica, se la apropió y participó de su propia educación, superando los límites de lo plasmado. Y así se produjo conocimiento en conjunto, pues él nos mostró que podía participar como sujeto en su formación artística, que es un sujeto cuyos deseos afloran y se plasman comunicativamente en forma de dibujo.

De esta manera, sorprendidos por la propuesta generada desde la subjetividad del Chino, se decidió que la consigna de la semana siguiente sería trabajar desde la línea. Así, les otorgamos hojas intervenidas con líneas curvas. Esa clase se sumó Laura, una persona con una fuerte abulia que fue la única en encontrar, rápidamente animales desde las líneas. Enseñar no es transferir contenidos de una cabeza a otra, es posibilitar, generar curiosidad crítica y eso fue lo que logró Laura. Sus compañeros nos pedían que plasmemos animales en sus hojas, querían también lograr eso que a ella le resultaba tan placentero, que salía directo de su persona. Educar para nosotros es transformar con y no para ellos, esto implica inventar nuevas situaciones creadoras de saberes que hacen a la práctica auténtica. Así, teniendo en cuenta que enajenarlos de sus decisiones es hacerlos objetos, y debido a tanta referencia a los animales y al pedido de modelos, el próximo encuentro se basó en dibujar animales y así llevamos hojas con impresos de animales que habían sido nombrados en la clase anterior para ser copiados lo más fielmente posible. Algunas hojas también presentaban personas, pues queríamos ver qué otras dificultades, qué otras posibilidades podían surgir. Esta consigna escondía también la intención de conocerlos más aún, pues nos permitiría ver el grado de percepción de cada uno. A aquellos que afirmaban no distinguir entre la figuración se les explicaba que no era necesario que sea igual, si no que se concentren en ver, en identificar. Estos luego preguntaban qué le faltaba a su copia o si había algo que no habían visto. Quienes se vieron más complicados fueron los que recibieron una persona en su hoja, por tanto debimos escuchar cuál era la dificultad particular de cada alumno-paciente. Con todo esto les dimos lugar a ser en sí mismos, a no depender de otro, pues sólo eran ellos con sus hojas y su modelo. No era cuestión de seguir el modelo fidedignamente y el que lo hacía no parecido había fallado. Cada uno posee una historia, una cultura, una limitación por su grado mental que le permite o no, lograr dibujos fieles o simplemente líneas y manchas. Todo caso para nosotros es considerado como válido ya que no tenemos un parámetro de figuración ideal, sólo buscamos hacer ver las diferencias y que ellos se vean capaces de hacer, de lograr, de mostrar que no son Nombre Apellido Nombre de Sala, si no que son personas con virtudes, complicaciones, mostrarles que son capaces de humanizarse. Son diferentes entre si pero iguales a todos.

Volviendo al trabajo de imitar animales y personas, destacamos el caso de Ángel, un alumno-paciente que participa activamente en todas las clases. Él imitó el dibujo de un caballo y logró integrar ambas figuraciones creando espacio desde el color. Ahí entró en juego la cuestión de aprender a leer al educando, ser educado por él. Vimos que fue algo que generó conocimiento en conjunto con nosotros, los supuestos educadores. Tanta atención a casos particulares viene, de nuevo, a la cuestión de pensar el tiempo pedagógico como un elemento crucial en la educación problematizadora. Debemos escuchar sus frustraciones, sus deseos, sus necesidades ya que ese es el espacio que brinda el Taller dentro del Club. Así es que Ángel y su creación de espacio fue la subjetividad que dio lugar a la consigna de la clase siguiente, que concordó con el 25 de mayo. Para esto llevamos hojas que tenían impreso un rectángulo a modo de campo de acción para la producción. Se comentó un poco, entre todos, qué había pasado el 25 de mayo y ahí afloraron los recuerdos de la infancia, de la adolescencia, de la escuela. Entonces les pedimos que dibujen una especie de cartelera sobre la fecha patria en ese rectángulo. Uno de los casos a

destacar fue el de Mercedes, quien plasmó algunos personajes y le agregó el cabildo, mientras explicaba lo que para ella había pasado ese día de 1810. Todo esto que parece simplemente anecdótico es lo más rico de la aplicación de la pedagogía de Freire, vivir juntos (educador y educando) un espacio de comunicación desde el arte, desde la práctica artística, un espacio para expresar rabias, miedos, alegrías, para vivir y no sobrevivir. Algunos pacientes-alumnos no veían la manera de lograr el espacio, es decir, sólo plasmaban lugares y personajes pero notamos que faltaba integración entre los elementos. Y a esto era a lo que apuntábamos desde el caso de Ángel, quien aunaba desde el color. Así es que la consigna siguiente fue dibujar un lugar desde un objeto. Por ejemplo, a Claudio le tocó una hoja con un horno impreso sobre ella y él decidió dibujar una mesada de cocina y el resto de la misma, con frutas, canilla, ventanas y puertas. Para hacer todo esto, se sirvió, por su cuenta, de un lápiz para utilizar como regla porque él quería lograr líneas perfectamente rectas.

Es hasta aquí que citaremos ejemplos de lo que nosotros entendemos como aplicación de la pedagogía crítica. No creemos necesario presentar más ya que el trabajo se extendería mucho más de lo debido, puesto que estamos hablando de personas, aunque no sean reconocidas como tales por el sistema hospitalario. Nos resulta complicado ignorar otros casos, pero los que hemos presentado son algunos de los que demuestran que las consignas propuestas por nosotros son basadas íntegramente en lograr aflorar las subjetividades de sujetos oprimidos. Pensar críticamente las consignas y construir artísticamente con ellos permite la futura liberación del sistema opresor.

CONCLUSIONES EN LA RELACIÓN ROL DE EDUCADOR-OPRIMIDO

Durante toda esta investigación analizamos la situación de opresión ejercida desde el Hospital a los pacientes mentales cuya humanidad se ve aplastada por un sistema necrófilo que los masifica y anula sus subjetividades. Luego explicamos la procedencia de la pedagogía crítica de Freire y cómo la apropiamos y aplicamos a nuestro taller de Dibujo y Expresión artística en relación a permitir lugar a la humanización como medio liberador de la opresión. Humanizados, ya no verían anulada su relación con el mundo, se insertarían en él críticamente.

De todo esto hay que rescatar que no debemos ser ingenuos. Ya aclaramos que no creemos ser los salvadores del mundo y los educadores que vienen a rescatar a los oprimidos. Freire explica que no hay objetivo de un educador que no apunte más allá del aula, son objetivos a largo plazo. También agrega que un educador se hace de anhelos, utopías, vive de sueños y descubre, desde su experiencia, qué lugar quiere ocupar en el mundo. Su libro 'Pedagogía del Oprimido' lo dedica "A los desaharrapados del mundo y a quienes, descubriéndose en ellos, con ellos sufren y con ellos luchan"¹⁰ y esa es la utopía y el sueño que tenemos como pretendidos educadores en el Taller. Luchar con ellos contra la cosificación, contra la anulación del sujeto, que molesten en las salas preguntando, contando su experiencia en el Taller, preguntando por el mundo, mostrando sus necesidades, sus gustos. Por eso decimos que la educación problematizadora es hecha con ellos y no para ellos, debemos ser un desaharrapado más, concientizándolos de que no pueden ser en otro, deben ser en sí mismos dentro de su condición mental. No hay necesidad de parte de la sociedad de anularlos, esconderlos, dejarlos que se pierdan en alguna sala. Son personas, seres sociales, históricos, culturales, con deseos, necesidades que están apartadas y negadas como tales bajo la excusa de su enfermedad.

Quisiéramos agregar un ejemplo más de los surgidos en el Taller para demostrar, de nuevo, que encontramos fructífera la aplicación de la pedagogía crítica en este ámbito de opresión. Presentaremos el caso de Héctor, un hombre mayor que muestra grandes dificultades para hablar y vive en el sector de subagudos. Suele estar muy interesado en el taller y requiere de mucha atención en los primeros minutos de la

¹⁰ FREIRE, Paulo: (2002) 'Pedagogía del oprimido'– pp. 10- Ed. siglo XXI. Buenos Aires.

clase. En el primer encuentro, sin embargo, se mostró poco comunicativo y no daba la sensación de que comprendía lo que se le pedía hacer (dibujar una cosa favorita). Los alumnos-pacientes suelen ser veinte o más por clase, y los que ocupamos el rol de educadores somos tres, así que no pudimos ver ese día su producción por la emoción del primer encuentro y porque además siempre los trabajos nos los llevamos nosotros. En una ocasión, finalizada la clase, nos retiramos del Hospital Alejandro Korn y al pasar por el sector de subagudos, vimos a Héctor sentado en un banco mirando, tras la reja, hacia el lado de la avenida. En el siguiente encuentro le preguntamos si nos había visto pasar, ya que solemos saludar a aquellos que conocemos, aunque sea a la distancia. Él respondió que no nos había visto a nosotros, si no que a él le encantaba sentarse a mirar pasar los camiones. Y al tiempo de ocurrido esto, revisando las producciones de los alumnos-pacientes, encontramos el trabajo de Héctor del primer encuentro, el dibujo de una cosa favorita. Para nuestra sorpresa, y emoción, Héctor había dibujado un camión y un micro sobre una línea que parecía la calle. Es decir que él captó la consigna, se la apropió y pensó qué cosa era su favorito. Recordó que es gustoso de ver pasar camiones y es algo que pudimos comprobar de su boca y desde la visión. Ahí afloraron sus deseos, su humanidad, demostró que no es una cosa que crece mecánicamente pasando de agudos a crónicos, ni un ente inorgánico que sólo quiere sobrevivir. Esta persona, que es un sujeto, como sus pares que presentan condicionantes mentales, tienen una historia que contar, un gusto, un disgusto y esto



es justamente lo que permite la inserción en el mundo: la reflexión. Si se los momifica en una sala apartada de la sociedad (otra vez analogía con la Nave

de los Locos), sin posibilidad de ser para sí mismos, entonces nunca podrán recuperarse y morirán en la nada, sin ser nada más que una cosa que se puede poner y sacar. Es necesario escucharlos, conocerlos, vivirlos para poder ayudarlos a humanizarse, a liberarse de un sistema opresor al

que le molesta toda acción humana por parte de ellos. Si aplicamos la pedagogía crítica en el ámbito de un taller artístico, como es nuestro estudio de caso, comenzaremos a aportar de manera microscópica a la futura inserción de estos sujetos en el mundo. Depende de todos nosotros, la sociedad, luchar con ellos, pasar de la opresión a la esperanza casi utópica de que estas personas como Héctor, Ángel, Mercedes, Chino puedan recuperarse social y mentalmente. Creemos, y esperamos, haber demostrado con este trabajo que refleja nuestra experiencia como educadores artísticos en el Club Social del Hospital Alejandro Korn la existencia de estos pacientes como sujetos que son aplastados bajo la excusa de la protección y recuperación. Siendo una investigación basada en experiencias personales, no pretendemos haber arribado a conclusiones definitivas pero si deseamos haber logrado concientizar a varios acerca de la terrible situación opresora que viven sujetos que han perdido el rumbo mental pero no han perdido el derecho a vivir.

BIBLIOGRAFÍA

GORBACZ, Leonardo: (2012) Conferencia: “Propuesta de reforma del Código Civil” en Jornadas Multidisciplinarias 2012 “Hospital Alejandro Korn” Melchor Romero.

FREIRE, Paulo: (2008) *El grito manso*, Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. (Cap. 2 “Práctica de la pedagogía crítica” Cap. 3 “Elementos de la situación educativa”)

FREIRE, Paulo: (2002) ‘Pedagogía del oprimido’– Ed. siglo XXI. Buenos Aires.

FOUCAULT, Michel: ‘Historia de la locura en la época clásica I’, versión digital.